

Mas si allá quieres holgarte,
Hazme merced que en la venta
Primera trueques tus gracias
Por cantidad de moneda.

No han menester ellas lindos,
Que harto lindas se son ellas;
La mejor faccion de un hombre
Es la bolsa grande y llena.

Tus dientes para comer
Te dirán que te los tengas;
Pues otros tienen mejores
Para mascar tus meriendas.

Tendrás muy hermosas manos,
Si dieres mucho con ellas;
Blancas son las que dan blancas,
Largas las que nada niegan.

Alabarán te al andar,
Si anduvieres por las tiendas;
Y el mirar, si no mirares
De dar todo cuanto quieran.

Las mujeres de la córte
Son, si bien lo consideras,
Todas de Santo Tomé,
Aunque todas no son negras.

Y si en todo el mundo hay caras,
Solo son caras de veras
Las de Madrid por lo hermoso
Y por lo mucho que cuestan.

No hallarás nada de balde,
Aunque persigas las viejas,
Que ellas venden lo que fueron,
Y su donaire las feas.

Mientras tuvieres que dar,
Hallarás quien te entretenga;
Y en espirando la bolsa,

Oirás el *Requiem eternam*.

Cuando te abracen, advierte
Que segadores semejan:
Con una mano te abrazan,
Con otra te desjarretan.

Besarán te como al jarro
Borracho bebedor besa,
Que en consumiendo le arrima,
O en algun rincón le cuelga.

Tienen mil cosas de nuncios,
Pues todas quieren que sean
Los que están abreviadores,
Y datarios los que entran.

Toman acero en verano,
Que ningún metal desprecian:
Dios ayuda al que madruga,
Mas no si es andar con ellas.

Pensóse escapar el sol
Por tener lejos su esfera;
Y el invierno por tomarle
Ocupan llanos y cuevas.

A ninguna parte irás,
Que de ellas libre te veas,
Que se entrarán en tu casa
Por resquicios si te cierras.

Cuantas tú no conocieres,
Tantas hallarás doncellas:
Que los virgos y los dones
Son de una misma manera.

Altas mujeres verás,
Pero son como colmenas,
La mitad huecas y corcho,
Y lo demás miel y cera.

Casamiento pedirán,
Si es que te huelen hacienda;

Guárdate de *ser* marido,
No te corran una fiesta.
Para prometer te doy
Una general licencia;
Pues es todo el mundo tuyo,
Como solo le prometas.
Ofrecimientos te sobren,
No haya cosa que no ofrezcas
Que el prometer no empobrece,
Y el cumplir hecha por puertas.
La víspera de tu santo
Por ningún modo parezcas,
Pues con tu bolsón te ahorcan,
Cuando dicen que te cuelgan.
Estarás malo en la cama
Los días todos de feria;
Por las mañanas, si hay toros,
Meteráste en una iglesia.
Antes entres en un fuego
Que en casa de una joyera;
Y antes que á la platería
Vayas, irás á galeras.
Si entrar en alguna casa
Quieres, primero á la puerta
Oye si pregona alguno,
No te peguen con la deuda.
Y si por cuerdo y guardoso
No tuviéres quien te quiera,
Bien hechas y mal vestidas
Hallarás mil irlandesas.
Con un cuarto de turron,
Y con agua y con grajea,
Goza un Piramo barata
Cualquiera Tisbe gallega.
Si tomares mis consejos,

Perico, que Dios mantenga,
Vivirás contento y rico
Sobre la haz de la tierra.
Si no, veráste comido
De tias, madres y suegras,
Sin narices y con parches,
Con unciones y sin cejas.

JÁCARA.

Zampuzado en un banasto
Me tiene su magestad
En un callejon Noriega,
Aprendiendo á gavilan.
Graduado de tinieblas
Pienso que me sacarán
Para ser noche de invierno,
O en culto algun madrigal.
Yo que fui norte de guros,
Enseñando á navegar
A las godeñas en ánsia,
A los buzos en afán.
Enmoheciendo mi vida
Vivo en esta oscuridad,
Monje de zaquizamies,
Ermitaño de un desvan.
Un abanico de culpas
Fué principio de mi mal;
Un letrero de lo caro,
Grullo de la puridad.
Dios perdóne al padre Esquerra,
Pues fué su paternidad
Mi suegro más de seis años
En la cueva de Alcalá.

En el mes on de la ofensa,
En el palacio mortal,
En la casa de más cuartos
De toda la cristiandad.

Allí me lloró la Guanta,
Cuando por la Salazar
Desporqueroné dos almas
Camino de Broñigal.

Por la Quijano, doncella
De perversa honestidad,
Nos mojamós yo y Vicioso,
Sin metedores de paz.

En Sevilla el árbol seco
Me prendió en el arenal,
Porque le afufé la vida
Al zaino de Santorcaz.

El zapatero de culpas
Luego me mandó calzar
Botinicos vizcainos,
Martillando el cordoban.

Todo cañon, todo guro,
Todo mandil y jayan,
Y toda hiza con greña,
Y cuantos saben fuñar,

Me lloraron sogá á sogá
Con inmensa propiedad,
Porque llorar hiló á hilo
Es muy delgado llorar.

Porque me metí una noche
A Pascua de Navidad,
Y libré todos los presos,
Me mandaron cercenar.

Dos veces me han condenado
Los señores á trinchar;
Y la una el maestre sala

Tuvo aprestado sitial.

Los diez años de mi vida
Los he vivido hacia atrás,
Con más grillos que el verano,
Cadenas que el Escorial.

Más alcaldes he tenido
Que el castillo de Milan;
Más guardas que el Monumento,
Más hierros que el Alcoran,

Más sentencias que el derecho,
Más causas que el no pagar,
Más autos que el día del Corpus,
Más registros que el misal,

Más enemigos que el agua,
Más corchetes que un gaban,
Más soplos que lo caliente,
Más plumas que el torneá.

Bien se puede hallar persona
Más jarifa y más galan;
Empero más bien prendida,
Yo dudo que se hallará.

Todo este mundo es prisiones,
Todo es cárcel y penar;
Los dineros están presos
En la bolsa donde están;

La cuba es cárcel del vino,
La trox es cárcel del pan,
Las cáscaras de las frutas,
Y la espina del rosál.

Las cercas y las murallas
Cárcel son de la ciudad;
El cuerpo es cárcel del alma,
Y de la tierra la mar.

Del mar es cárcel la orilla;
Y en el órden que hoy están,

Es un cielo de otro cielo
Una cárcel de cristal.

Del aire es cárcel el fuelle,
Y del fuego el pedernal:
Preso está el oro en la mina,
Preso el diamante en Ceylan.

En la hermosura y donaire
Presa está mi libertad,
En la vergüenza los gustos,
Todo el valor en la paz.

Pues si todos están presos,
Sobre mi mucha lealtad
Llueva cárceles mi cielo
Diez años sin escampar.

Lloverlas puede si quiere
Con el peine y con mirar,
Y hacerme en su peralvillo
Aijaba de la hermandad.

Mas volviendo á los amigos.
Todos barridos están:
Los más se fueron en uvas,
Y los ménos en agraz.

Murió en Nápoles Zamora,
Abito de pelear;
Lloró á cantares su muerte
Eugenia la Escarraman.

El limosnero Azaguirre
Le desjarretó el tragar:
Con el limosnero pienso
Que se descuidó San Blas.

Mató á Francisco Jimenez
Con una aguja un rapaz,
Y murió muerte de sastre,
Sin tijeras ni dedal.

Despues que el padre Perea

Acarició á Satanás,
Con el alma del corchete
Vaciaba á lo catalan.

A Roma se fué por todo,
En donde la enfermedad
Le ajustició en una cama,
Ahorrando de procesar.

Dios tenga en su santa gloria
A Bartolomé Roman:
Aun con Dios, si no le tiene,
Pienso que no querrá estar.

Con la grande polvareda
Perdimos á don Beltran,
Y porque paró en Galicia
Se teme que paró en mal.

Jeldre está en Torre Bermeja:
Mal aposentado está,
Que torre de tan mal pelo
A Judas puede guardar.

Ciento por ciento llevaron
Los inocentes de Orgaz,
Peonzas que á puro azote
Hizo el vederre bailar.

Por pedigüeño en caminos
El que llamándose Juan
De noche para las capas
Se confirmaba en Tomás,

Hecho nadador en penca
Desnudo fué la mitad,
Tocándole pasacalles
El músico de... quien tal...

Solo vos habeis quedado;
¡Oh Cordoncha singular!
Roido del sepan cuantos
Y marcado del varal.

Vos, Bernardo entre franceses
Y entre españoles Roldan,
Cuya espada es un Galeno
Y una botica su faz.

Pujamiento de garnachas
Pienso que os ha de acabar,
Si el avizor y el calcorro
Algún remedio no dan.

A Micaela de Castro
Favoreced y amparad,
Que se come de gabachos
Y no se sabe espulgar.

A las hembras de la caja,
Si con la espulsion fatal
La desventurada corte
No ha acabado de enviudar,

Podeis dar mis encomiendas,
Que al fin es cosa de dar
Besamanos á las niñas,
Saludes á las de edad.

En Velez á dos de Marzo,
Que por los puntos de allá
No quiere volver las ancas
Y no me parece mal.

—
LETIRILLAS.

I.

Sabed, vecinas,
Que mujeres y gallinas
Todas ponemos,
Unas cuernos y otras huevos.

Viénense á diferenciar
La gallina y la mujer
En que ellas saben poner,
Nosotras solo quitar:
Y en lo que es cacarear
El mismo tono tenemos;
Todas ponemos,
Unas cuernos y otras huevos.
Doscientas gallinas hallo
Yo con un gallo contentas;
Mas si nuestros gallos cuentas,
Mil que den son nuestro gallo;
Y cuando llegan al fallo,
En cuclillos los volvemos;
Todas ponemos,
Unas cuernos y otras huevos.

En gallinas regaladas
Tener pepita es gran daño,
Y en las mujeres de ogaño
Lo es el ser despepitadas;
Las viejas son emplumadas,
Por darnos con que volemos;
Todas ponemos,
Unas cuernos y otras huevos.

II.

Poderoso caballero
Es don Dinero.
Madre, yo al oro me humillo,
El es mi amante y mi amado,
Pues de puro enamorado
De continuo anda amarillo;
Que pues doblon ó sencillo,
Hace todo cuanto quiero,

Poderoso caballero
Es don Dinero.

Nace en las Indias honrado,
Donde el mundo le acompaña;
Viene á morir en España,
Y es en Génova enterrado:
Y pues quien le trae al lado,
Es hermoso, aunque sea fiero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Es galan y es como un oro,
Tiene quebrado el color,
Persona de gran valor,
Tan cristiano como moro;
Pues que da y quita el decoro,
Y quebranta cualquier fuero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Son sus padres principales,
Y es de noble descendiente,
Porque en las venas de Oriente
Todas las sangres son reales:
Y pues es quien hace iguales
Al duque y al ganadero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

¿Mas á quien no maravilla,
Ver en su gloria sin tasa
Que es lo ménos de su casa
Doña Blanca de Castilla?
Pero pues da al bajo silla,
Y al cobarde hace guerrero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Sus escudos de armas nobles

Son siempre tan principales,
Que sin sus escudos reales,
No hay escudos de armas dobles;
Y pues á los mismos robles
Da codicia su minero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Por importar en los tratos,
Y dar tan buenos consejos,
En las casas de los viejos
Gatos le guardan de gatos:
Y pues él rompe recatos,
Y ablanda al juez más severo,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Y es tanta su majestad
(Aunque son sus duelos hartos)
Que con haberle hecho cuartos,
No pierde su autoridad;
Pero pues da calidad
Al noble y al pordiosero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Nunca vi damas ingratas
A su gusto y aficion,
Que á las caras de un doblon
Hacen sus caras baratas:
Y pues las hace bravatas
Desde una bolsa de cuero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Más valen en cualquier tierra,
(Mirad si es harto sagaz)
Sus escudos en la paz
Que rodela en la guerra:

Y pues al pobre le entierra,
Y hace propio al forastero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

III.

Yo que nunca sé callar,
Y solo tengo por mengua
No vaciarme por la lengua,
Y el morirme por hablar,
A todos quiero contar
Cierta secreto que oí;
Mas no ha de salir de aquí.

Mediquillo se consiente,
Que al que enferma y va curallo,
Yendo á mula va á caballo
Y por la posta el doliente:
Y viéndole tan valiente,
Llámanle el doctor Sofí;
Mas no ha de salir de aquí.

Mandádose ha pregonar.
Que digan midiendo cueros
Agua vá los taberneros,
Como mozas de fregar;
Que dejen el bautizar
A los curas de Madrid;
Mas no ha de salir de aquí.

Dicen, y es bellaquería,
Que hay pocos cogotes salvos;
Y que segun hay de calvos,
Que como hay zapatería,
Ha de haber caballería,
Para poblallos allí;
Mas no ha de salir de aquí.

Los perritos regalados
Que á pasteleros se llegan,
Si con ellos veis que juegan,
Ellos quedarán picados;
Habrán estómagos ladrados,
Si comen lo que comí;
Mas no ha de salir de aquí.

Madre, diz que hay caracol
Que su casa trae á cuestras;
Y los domingos y fiestas
Saca sus hijas al sol:
La vieja es el facistol,
Las niñas solfean por sí;
Mas no ha de salir de aquí.

Yo conozco caballero,
Que entinta el cabello en vano,
Y por no parecer cano
Quiere parecer tintero:
Y siendo nieve de Enero,
De Mayo se hace alhelí;
Mas no ha de salir de aquí.

Invisible viene á ser
Por su pluma y por su mano
Cualquier maldito escribano,
Pues nadie los puede ver:
Culpas le dan de comer,
Al diablo sucede así;
Mas no ha de salir de aquí.

Maridillo hay que retrata
Los cuchillos verdaderos,
Que al principio tiene aceros,
Y al cabo en cuerno remata:
Mas su mujer de hilar trata
El cerro de Potosí;
Y no ha de salir de aquí.

Y afirman en conclusion
De los oficios que canto,
Que ya no hay oficio santo
Sino el de la Inquisicion:
Quien no es ladrillo es ladrón,
Toda mi vida lo oí;
Mas no ha de salir de aquí.

SONETOS.

I.

Érase un hombre á una nariz pegado,
Érase una nariz superlativa,
Érase una nariz sayon y escriba,
Érase un peje espada muy barbado.
Era un relój de sol mal encarado.
Érase una alquitara pensativa,
Érase un elefante boca arriba,
Era Ovidio Nason más narizado.
Érase un espolon de una galera,
Érase una Pirámide de Egipto,
Las doce tribus de narices era.
Érase un naricísimo infinito,
Muchísimo nariz, nariz tan fiera,
Que en la cara de Anás fuera delito.

II.

Sol os llamó mi lengua pecadora,
Y desmintióme á boca llena el cielo;
Luz os dije que dábades al suelo,
Y opúsose un candil que alumbra y llora.
Tan creído tuvisteis ser Aurora,

Que amanecer quisisteis con desvelo:
En vos llamé rubí lo que mi abuelo
Llamara labio y jeta comedora.

Codicia os puse de vender los dientes,
Diciendo que eran perlas por ser bellos:
Llamé los rizos minas de oro ardientes;
Pero si fueran oro los cabellos,
Calvo su casco fuera y diligente
Mis dedos os pelaran por vendellos.

III.

Faltar pudo su pátria al grande Osuna,
Pero no á su defensa sus hazañas:
Diéronle muerte en cárcel las Españas,
De quien él hizo esclava la fortuna.

Lloraron sus envidias una á una
Con las propias naciones la extrañas;
Su tumba son de Flandes las campanas,
Y su epitafio la sangrienta Luna.

En sus exequias encendió al Vesubio
Partenope, y Tinacria al Mongibelo;
El llanto militar creció en diluvio;

Dióle el mejor lugar Marte en su cielo:
La Mosa, el Rin, el Tajo y el Danubio
Murmuran con dolor su desconsuelo.

IV.

Miré los muros de la pátria mia.
Si un tiempo fuertes, ya desmoronados,
De la carrera de la edad cansados,
Por quien caduca ya su valentía.

Salíme al campo, ví que el sol bebia
Los arroyos de hielo desatados;

Y del monte quejosos los ganados,
Que con sombras hurtó la luz del día.
Entré en mi casa, ví que amancillada,
De anciana habitacion era despojos
Mi báculo más corvo y ménos fuerte.
Vencida de la edad sentí mi espada;
Y no hallé cosa en qué poner los ojos,
Que no fuese recuerdo de la muerte.

—
EPITAFIO.

Gusanos de la tierra
Comen el cuerpo que este mármol cierra;
Mas los de la conciencia en esta calma,
Hartos del cuerpo comen ya del alma.

—
LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

CANCIONES.

I.

En una playa amena,
A quien el Turia perlas ofrecia
De su menuda arena,
Y el mar de España de cristal cubria,
Belisa estaba á solas,
Llorando al son del agua y de las olas.
«Fiero, cruel esposo,»
Los ojos hechos fuentes, repetia;
Y el mar, como envidioso,
A tierra por las lágrimas salia,
Y alegre de cogerlas, [perlas.
Las guarda en conchas y convierte en

«Traidor, que estás agora
En otros brazos, y á la muerte dejas
El alma que te adora,
Y das al viento lágrimas y quejas,
Si por aquí volvieres,
Verás que soy ejemplo de mujeres.
»Que en esta mar furiosa
Hallaré de mi fuego la templanza,
Ofreciendo animosa
Al agua el cuerpo, al viento la esperanza;
Que no tendrá sosiego
Ménos que en tantas aguas tanto fuego.
»¡Ay tigre, si estuvieras
En este pecho donde estar solías,
Muriendo yo murieras;
Más prendas tengo en las entrañas mias,
En que verás que mato,
A falta de tu vida, tu retrato.»
Ya se arrojaba, cuando
Salió un delfín con un bramido fuerte,
Y ella, en verle temblando,
Volvió la espalda al rostro y á la muerte,
Diciendo: «Si es tan fea,
Yo viva, y muera quien mi mal desea.»

II.

Por la florida orilla
De un claro y manso rio,
De salvia y de verbena coronado,
Al tiempo que se humilla
Al planeta más frio
Con templado calor el sol dorado,
Libre, sólo y armado
De acero, olvido y nieve,